



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



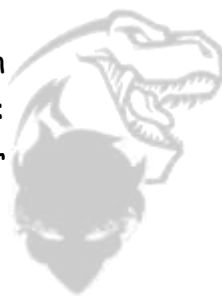
Capítulo 14: La primera vez que veo algo así a mi edad

Después de tres rondas de bebidas, casi habían terminado las brochetas y solo quedaban dos botellas de cerveza en la caja.

Qin Hao, con la cara sonrojada, se jactaba de convertirse en detective, resolver grandes casos e incluso salir en la televisión algún día.

«Sí, sí, eres el mejor».

Xu Qing, que también se sentía un poco achispado, pero aún se mantenía en pie gracias a la tolerancia al alcohol que había heredado de su padre, dijo: «¿Puedes irte a casa? No dejes que la mediación de mañana se eche a perder por una pelea de viejas».



«Que le den a la mediación... ¡Jefe, la cuenta, por favor!».

«Yo me encargo».

No discutieron mucho por la cuenta; Xu Qing la pagó sin más. Después de acompañar a Qin Hao a la acera para que cogiera un taxi, volvió al puesto de comida y, tras pensarlo un poco, le pidió al dueño que le preparara unas brochetas de carne y tofu de pescado para llevar.

Mientras la suave brisa nocturna llevaba el aroma ahumado de la barbacoa a lo lejos, Xu Qing sintió un extraño deseo de fumar un cigarrillo. Se palpó los bolsillos y entonces recordó que había dejado de fumar.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



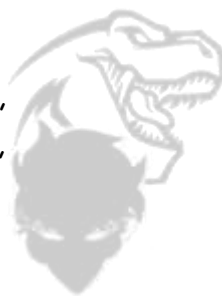
No pudo evitar reírse: se había metido en un pequeño lío, pero era bastante divertido.

Se preguntó si la luna de la dinastía Tang habría sido tan redonda como la actual.

Mirando al vasto cielo nocturno, lo imaginó como un interminable pergamino de la historia, lleno de vidas e historias enterradas en el tiempo. Y ahora, uno de esos granos de polvo había saltado.

Y él era quien lo había encontrado por casualidad....

Eran las 9:30 p. m. cuando Xu Qing regresó a casa. Jiang He seguía en el sofá, viendo un vídeo en su ordenador, mientras Winter Melon yacía en su regazo, ronroneando satisfecho mientras ella le acariciaba el pelaje.



Al ver la escena de una persona y un gato en el sofá, Xu Qing sintió una sutil calidez en su interior. Levantó la bolsa que llevaba en la mano y dijo: «Pensé que quizá tendrías hambre, así que traje más comida».

«Gracias».

«¿Hmm?».

«... joven héroe».

«No es nada».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing hizo un gesto con la mano y colocó la bolsa de barbacoa sobre la mesa, abriéndola antes de sacar dos cartones de yogur de la nevera y pasarle uno a Jiang He.

Al oler el alcohol que desprendía, Jiang He arrugó la nariz. «¿Has bebido mucho?».

«No mucho, solo unas cuantas botellas». Xu Qing abrió la tapa del yogur y le enseñó: «Esto es yogur. Primero hay que lamer la tapa».

Lo mejor del yogur siempre estaba en la tapa, un ritual obligatorio.

Jiang He lo imitó, sacando la lengua para lamer la tapa, y sus ojos se iluminaron.

«Está bueno, ¿verdad?».

«Muy bueno».

«Je... date prisa y cómelo mientras aún está caliente».

Xu Qing se rió entre dientes, miró la pantalla de su ordenador y le pausó el vídeo antes de dirigirse a su dormitorio a coger su pijama y darse una ducha.

La sensación de llegar a casa y encontrar la habitación iluminada y a alguien esperándole le proporcionó una sensación de comodidad que no había experimentado en mucho tiempo.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Con lo cómoda que es la vida hoy en día, puedes disfrutar de una ducha diaria; no hace falta que ahorres agua por mí».

Diez minutos más tarde, Xu Qing salió, secándose el pelo y buscando el secador. «Y lo de la ropa... ¿ya está todo arreglado, verdad?».

Jiang He parpadeó, tardando un momento en comprender a qué se refería, y luego bajó la mirada sin responder.

Al ver su reacción, Xu Qing no insistió más. Al darse cuenta de que ya eran las 10 de la noche, se secó el pelo y le enseñó a usar el secador, luego apagó el ordenador y se fue a la cama.

Se quedó dormido rápidamente, sintiéndose cálido y somnoliento.

...

En la sala de estar, Jiang He estudió el secador de pelo durante un rato. Al oír que la habitación de Xu Qing se había quedado en silencio, fue a su dormitorio a buscar su ropa. Aunque la ropa de dormir que Xu Qing había comprado era modesta, ella seguía sintiéndose incómoda y, después de echar un vistazo a su ropa habitual, la cogió y se dirigió al baño. Su mirada se detuvo momentáneamente en su ropa interior, que estaba en una esquina.

Se tocó la espalda con la mano y frunció el ceño antes de dirigirse directamente al baño.

El sonido del agua corriendo resonaba en la tranquila noche, transmitiendo una sensación de soledad.





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



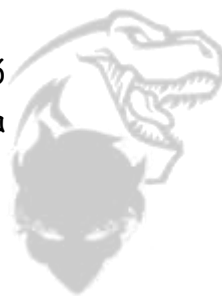
En cuanto al futuro, Jiang He solo podía ir paso a paso, ocultando su incertidumbre y esforzándose por comprender este nuevo mundo.

Afortunadamente, había conocido a un joven héroe de buen corazón y podía adaptarse poco a poco a todo lo que había allí.

Aquella noche transcurrió tranquilamente.

Al día siguiente era fin de semana, la excusa perfecta para dormir hasta tarde, pero Xu Qing hizo lo contrario y se levantó temprano. Antes incluso de que la luz del sol le diera en la cara, ya estaba despierto, sentado en la sala de estar y volviendo a ver las noticias de la noche anterior.

Pronto se abrió la puerta de Jiang He. Ella salió, ligeramente sudorosa, miró a Xu Qing tomando notas con un pequeño bloc de notas y luego se dirigió a lavarse.



Ver las noticias requería filtrar la información y anotar los puntos clave, una habilidad en la que Xu Qing era experto. Ahora podía extraer instintivamente los detalles importantes de una montaña de datos.

Como cuando se fijó por primera vez en los zapatos de paja de Jiang He: si esos zapatos no hubieran parecido tan fuera de lugar, podría haberlo ignorado y las cosas podrían haber tomado un rumbo completamente diferente.

Pensando en esos zapatos, se detuvo y miró hacia la papelera donde yacían los zapatos gastados.

«¿Otra vez trabajando?», preguntó Jiang He después de lavarse, sin comprender aún del todo la economía de este mundo.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



¿Sentarse en casa y usar Ojo milenario para observar a los demás era realmente un trabajo?

Frunciendo el ceño, pensó por un momento antes de preguntar con recelo: «¿Eres... un agente?».

Los oficiales utilizaban la vigilancia para mantener la paz, y eso le recordó lo que hacía Xu Qing.

«No, no lo soy. Si lo fuera... sería mucho más fácil averiguar tu identidad».

Xu Qing estuvo a punto de mencionar «entregarla a las autoridades», pero pensándolo bien, aunque fuera oficial, nunca la delataría.

Un héroe marcial de la antigüedad... qué divertido...

«¿Tienes hambre? Es una mañana temprana poco habitual, así que iré a por el desayuno».

Al ver que Jiang He no tenía nada que hacer, Xu Qing le entregó el ordenador para que pudiera seguir aprendiendo. Ella ya había descubierto cómo cambiar de vídeo, lo cual era un progreso.

«De acuerdo».

«¿Quieres venir conmigo?».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: *Flowers Haven't Bloomed*



Jiang He dudó un momento antes de negar con la cabeza. «Está cerca, no hace falta».

«Está bien, iré solo. Quédate aquí».

Después de recordarle que se quedara allí, Xu Qing cogió su teléfono y salió al sol de la mañana para ir a desayunar....

La brisa era suave y el cielo estaba despejado.

En la entrada del complejo residencial, algunos vecinos se reunieron después del desayuno y charlaban en voz baja. El tío Zhao, el guardia de seguridad, parecía especialmente serio y escuchaba en silencio sin participar en la conversación.



«¡Xu, Xu!».

Al verlo desde lejos, la tía Cheng, llena de misterio, le hizo señas para que se acercara.

«¿Qué pasa, tía Cheng? ¿Tío Chen? ¿Están tramando algún gran secreto?», preguntó Xu Qing con curiosidad, uniéndose al grupo de residentes mayores.

«¿Has oído algún ruido extraño mientras dormías últimamente?», preguntó la tía Cheng en voz baja mientras los demás miraban a su alrededor.

«¿Ruidos?».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Xu Qing se rascó la cabeza. «No, he dormido muy bien. ¿Qué pasa? ¿Hay un ladrón?».

«¡Un ladrón sería mejor!». Se dio una palmada en el muslo, abrió la boca y luego se volvió para mirar a Chen Aiguo.

«Tío Chen, ¿qué pasa?», preguntó Xu Qing desconcertado.

«Puede que... tengamos un fantasma aquí».

Chen Aiguo frunció el ceño mientras sacudía la correa de su gran perro negro. —Hei Zi vio algo, ha estado ladrando como loco en mitad de la noche... —Hizo una pausa, con expresión grave, mientras miraba a los vecinos—. Hace unas noches, algo lo asustó tanto que se escondió debajo de la cama con el rabo entre las patas y no quería salir, y fue entonces cuando supe que algo no iba bien.



«El viejo Wang también dijo que estaba medio dormido cuando los ladridos del perro lo despertaron y vio una sombra fuera de su ventana», añadió la tía Cheng, gesticulando: «Justo así, izas!, desapareció en un instante».

«¿Eh?»

Xu Qing estaba desconcertado y miró al grupo antes de fijar su mirada en el tío Zhao. «Tío Zhao, ¿viste algo?»

La mano del tío Zhao temblaba mientras sostenía el cigarrillo, luego, tras dar una calada profunda, exhaló lentamente, miró al cielo con vacilación y finalmente dijo: «No lo vi... pero lo grabé».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



A su edad, como ateo convencido, de repente se asustó.

«...»

«...»

¡Una aparición, de verdad!

